

¿QUIÉN RESCATA AL RESCATADOR?



El vehículo olvidado que nunca dejó de servir.

En la historia de la automoción española, pocos vehículos han representado tan fielmente el espíritu de servicio y funcionalidad como el **SEAT 127 Comercial de asistencia en carretera**. Concebido en los años setenta como una variante utilitaria del exitoso SEAT 127, esta versión "de trabajo" fue el músculo discreto tras el soporte en carretera que ofrecía la marca a sus clientes. Hoy, más de 45 años después, una de aquellas unidades ha vuelto a rodar, gracias a un proceso de restauración completo y meticuloso, realizado por el equipo de Seat en rodaje, con el objetivo de recuperar una pieza viva de nuestra memoria colectiva.

Bastidor HN

Una de las principales singularidades de esta variante reside en su **código de bastidor**, que comienza por las letras **HN**, lo que identifica a las unidades fabricadas como comerciales desde origen. A diferencia de simples conversiones a posteriori, los modelos con bastidor HN ya salían de fábrica sin asiento trasero, con paneles ciegos laterales y con homologación como vehículo industrial ligero, lo que les permitía cargar herramientas y beneficiarse de ventajas fiscales en su época.



Un mini taller sobre ruedas

La unidad que nos ocupa, matriculada en 1977, fue utilizada originalmente por un taller concertado de la red oficial de SEAT como vehículo de asistencia. Sin embargo, tras finalizar ese servicio, pasó a manos de un coleccionista privado que lo empleó como coche de uso habitual durante años.

Durante ese tiempo, el coche fue despintado parcialmente y perdió todos sus elementos distintivos como vehículo de asistencia: desaparecieron la rotulación, el rótulo superior, el equipo de herramientas y cualquier elemento identificativo del servicio en carretera.

Cuando lo localizamos, el coche conservaba algún indicio original, el chasis con bastidor HN y la estructura íntegra, pero ya no quedaba rastro visible de su historia anterior. Aun así, sabía lo que teníamos delante.

Decidimos emprender una restauración que no solo devolviera la estética y el funcionamiento del coche, sino que lo devolvería a su identidad histórica, recuperando detalles originales de la versión de asistencia SEAT tal y como fue concebida en los años 70.





El motor que salvó viajes

Hay motores que nacen para correr. Otros, para brillar en exposiciones o rugir en circuitos. Pero el pequeño **motor de 903 centímetros cúbicos** del SEAT 127 Comercial nació para algo más noble: **ayudar**.

Durante años, esta humilde mecánica fue el corazón de centenares de unidades que patrullaban incansables las carreteras nacionales, autopistas recién estrenadas y tramos comarcales de difícil acceso. No era potente, ni rápido, ni espectacular. Pero era **fiable, sencillo, económico y fácil de reparar**, justo lo que necesitaba un vehículo cuyo propósito era rescatar a otros.

Con poco más de **45 caballos**, el motor empujaba con solvencia un coche cargado de herramientas, cables, ruedas, y con un mecánico al volante que conocía cada ruido, cada tirón y cada solución improvisada para que otro conductor pudiera seguir su camino.

Prueba de conducción, un regreso a lo esencial

Conducir este SEAT 127 hoy es una experiencia profundamente distinta a la de cualquier coche moderno. No tiene ayudas electrónicas, ni dirección asistida, ni climatización, pero sí tiene algo que muchos coches actuales han perdido: **carácter**.

El motor 903 cc responde con brío dentro de sus límites. La caja de cambios de cuatro velocidades se siente firme, con recorridos cortos. La dirección es directa y la suspensión, sorprendentemente cómoda. En ciudad es ágil, en carretera responde con dignidad hasta 100 km/h. La visibilidad es excelente gracias a sus finos pilares y grandes ventanales.

Más allá del rendimiento, lo que emociona es la **sensación mecánica directa**. Cada sonido, cada vibración, cada olor a gasolina es parte del viaje.



El deber de preservar

Restaurar un coche como este no es un acto de nostalgia, sino un compromiso con la historia. La automoción también es cultura. Y en esa cultura, los coches de servicio, los humildes, los invisibles, merecen su lugar tanto como los deportivos o los modelos de lujo.

Conservarlo y hacerlo rodar de nuevo es una forma de devolverle el protagonismo que tuvo y de reivindicar el papel de los vehículos que **no fueron diseñados para lucir, sino para ayudar**.